

CRÍTICA DE TEATRO

Ética, política y rock

Rock'n'roll

Dirección: ÀLEX RIGOLA

Lugar y fecha: Teatre Lliure (18/ IX/ 2008)

JOAN-ANTON BENACH

LA VANGUARDIA, 20.09.08

Un formidable monumento de teatro político, del que Rigola ha realizado un espléndido montaje.

Nacido en Checoslovaquia en 1937 y afincado en Inglaterra desde 1946, Tom Stoppard, el más importante dramaturgo británico contemporáneo junto con Harold Pinter, buceó con tenacidad en la complicada historia reciente de su país natal y, fruto de su indagación, apareció hace dos años Rock'n'roll. He aquí un formidable monumento de teatro político, cuya consistente carga ideológica no le impide devenir un gran espectáculo. El director del Lliure, Àlex Rigola, lo hace evidente en un espléndido montaje. El coliseo de Montjuïc no podía iniciar mejor la temporada.

Cuando el pasado año Rigola se atrevía a poner en escena 2666, la poliédrica novela de Roberto Bolaño, el director adquiría los créditos que pudieran faltarle para afrontar cualquier reto profesional. El hombre se doctoraba en el más difícil todavía. Rock'n'roll, desde luego, no le pide

eso, pero sí una habilidad nada común para preservar el apasionante debate político que plantea Stoppard de una eventual rigidez académica, y también para integrar fácilmente, sin interrupciones ni enojosos espacios muertos, los dos escenarios del relato: el jardín doméstico de Max, profesor de Cambridge, y la casa de Jan, alumno de Max y entusiasta rockero, en Praga.

Los hechos narrados en la obra abarcan desde la primavera de Praga de 1968, hasta 1990, en que Václav Havel, líder de los movimientos opositores, fue elegido presidente de la República. Precisamente, para la discusión constante que mantienen Max (Lluís Marco), viejo y fiel militante comunista, y el escéptico Jan (Joan Carreras) - que cree, sin embargo, en el rock and roll como elemento subversivo de todo régimen totalitario-, Stoppard se inspiró en la larga controversia epistolar que mantuvieron Havel y Milan Kundera. El debate, naturalmente, no tiene la simplicidad esquemática de "comunismo sí, comunismo no" - Max, decepcionado, acabará dejando el Partido, definitivamente-, sino que se extiende sobre el papel de los opositores al régimen que unos consideran moralmente imprescindible y otros, un elemento condenado a ser digerido por los mecanismos totalitarios. En este sentido, la confrontación de ideas entre

Jan y su amigo Ferdinand (Fèlix Pons), así como las intervenciones del comisario Milan (Pep Torrents) resultan enormemente reveladoras. Y en medio de la frondosidad dialéctica que nos regala Stoppard, este nos cuenta la crónica real de lo que fue el grupo de rock Plastic People of the Universe (cuyas portadas se exhiben en la librería del Lliure), surgido sin ninguna intención política, pero ferozmente castigado en tanto que expresión de una disidencia cultural intolerable. El escenario de

Cambridge es un porche amable y verde jardín. El de Praga es gris y de una severa mineralidad. Max Glaenzel ha hecho un soberbio trabajo escenográfico.

Hay que aplaudir la exigencia de Rigola en tanto que director de intérpretes. Sólo un par de actrices, con poco papel, se resisten a dicho rigor. El resto, magnífico, inmejorable en los casos de Lluís Marco, Rosa Renom - la mujer de Max-, Chantal Aimée - la hija- y Pep Torrents. Y pisándoles los talones de la excelencia, Joan Carreras, Mar Ulldemolins, Fèlix Pons, Santi Ricart y Oriol Guinart. Un reparto de mucha potencia para una obra que por su contenido ético y político y excelente manufactura merece llenar cada noche la sala Fabià Puigserver.